

FEMINISMO: ENCUENTRO Y DIVERSIDAD EN ORGANIZACIONES DE MUJERES LATINOAMERICANAS, 1985-1990¹

Lola G. Luna
Universitat de Barcelona

Aplicación del Video a los Movimientos de mujeres

En 1985 comencé a utilizar el video doméstico (grabación en video 8 y edición en Beta- o VHS) como soporte para la recogida de fuentes orales sobre los *movimientos de mujeres* en América Latina, que estaban por aquellas fechas en un proceso de expansión. Me movía a ello el conocimiento por anteriores experiencias de investigación, de las escasas fuentes tradicionales que quedan de los movimientos sociales en general y de los de mujeres en mayor medida. También consideré que la imagen enriquecía las fuentes orales (añade datos al discurso sobre la raza, la edad, el vestido, el entorno, etc.) y además, la nueva tecnología del video doméstico era asequible para este tipo de experiencia. Partí de la idea de realizar entrevistas abiertas a mujeres, en grupo o individualmente, que estuvieran vinculadas a organizaciones de mujeres, para recoger la historia de aquellas. Junto con las entrevistas, también realicé grabaciones de algunos eventos feministas centrándome en los debates, especialmente los que se realizaban sobre

1. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer «Búsqueda, Participación y Cambio», Universidad de Costa Rica, S. José 22-26.2.1993. El texto fue complementado por las fuentes videográficas a las que se alude y que fueron mostradas en la intervención como un ejemplo del uso de éstas para la historia.

Este trabajo forma parte de la reflexión teórica realizada como investigadora principal del Proyecto «Movimientos de Mujeres y Participación Política en Argentina y Colombia 1930-1990», del que forman parte Norma Villarreal (caso Colombia) y Marysa Navarro (caso Argentina). El Proyecto está financiado por el Programa de Investigación de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), España.

feminismo y política. El objetivo fué crear fuentes videográficas complementarias de las tradicionales (documentos escritos, revistas, panfletos y otros materiales) para el estudio del feminismo latinoamericano y su relación con los movimientos de mujeres.²

Por otro lado estaba el objetivo académico de introducir en el aula³ imágenes y testimonios directos de las protagonistas del fenómeno social y político de los movimientos sociales de mujeres en América Latina, para su análisis y para contrastar la mirada etnocéntrica que proyectamos a la hora de estudiar fenómenos históricos que suceden en otras culturas de otros países y continentes.

A partir de la documentación recogida realicé una doble tarea: por un lado la edición de una serie de videos de los diferentes países y eventos, en los que intenté sintetizar los testimonios claves para un acercamiento a los movimientos de mujeres en América Latina, y por otro, la utilización de las fuentes videográficas para una primera interpretación de su significado en relación con la coyuntura histórica de la década del 80 y con el feminismo.

La interpretación que sigue sobre la diversidad y confluencia de los movimientos de mujeres en el feminismo, está basada en la observación de los testimonios de las mujeres entrevistadas y apoyada en algunos elementos teóricos del enfoque de género.

Diversidad y Confluencia de los Movimientos de Mujeres

Las fuentes videográficas mostraban sectores de mujeres que se habían organizado en torno a la lucha específica contra la desigualdad de género (movimientos feministas), mientras otras organizaciones lo habían hecho para enfrentar la crisis económica (movimientos por la sobrevivencia) o para reclamar y defender la vida de sus hijos (movimientos de madres).⁴

La diversidad en los orígenes y en las reivindicaciones de estos movimientos de mujeres está articulada con diferentes formas de asumir su posición en las relaciones de género⁵. Mientras las feministas se nucleaban en torno a una crítica del

2. Realicé grabaciones a una serie de organizaciones de mujeres en Río de Janeiro y Bertioga (III Encuentro Feminista Latinoamericano) en Brasil, Buenos Aires y Montevideo en 1985; Lima y Bogotá en 1986; Managua y Matagalpa en Nicaragua, 1987; Santiago de Chile en 1988; Buenos Aires y San Bernardo (V Encuentro Feminista Latinoamericano) en Argentina, 1990. No incluí en la investigación, las áreas de mujer existentes al interior de los partidos políticos o sindicatos, porque la idea era centrarse en organizaciones de mujeres componentes del movimiento social. Un primer análisis de la experiencia videográfica se encuentra en El Video aplicado a la Memoria de las Mujeres Latinoamericanas, Boletín Americanista, nº 38, Universidad de Barcelona, 1988

3. En las clases de América Latina Siglo XX y más ampliamente en el curso de doctorado sobre Movimientos de Mujeres

4. Esta tipología está explicada en Género y Movimientos Sociales en América latina, Boletín Americanista, nº 39-40, Universidad de Barcelona 1990.

5. Entiendo el género como un elemento constitutivo de la desigualdad en las relaciones sociales (de poder) que se dan entre los sexos, en la línea que apunta Joan W. Scott, en El Género: una categoría útil para el análisis histórico, en J. S. Amelang y M. Nash (eds), Historia y Género, Valencia 1990

patriarcado y su lucha estaba encaminada a la transformación de las relaciones de género, las mujeres de los movimientos populares (organizadas en algunos países como Perú, Bolivia o Brasil bajo el significativo nombre de «clubes de madres»), o las madres de los desaparecidos, tenían objetivos relacionados con la reproducción, núcleo central del rol tradicional del género femenino.

A través de la documentación videográfica se hacía evidente que de una forma u otra, sectores de mujeres se estaban movilizandando en torno a cuestiones relacionadas con su género que las llevaba a irrumpir en la escena pública con nuevas formas de hacer política⁶, alternativas a las tradicionales de los partidos⁷. Pero a lo largo de los testimonios se pudo observar un proceso de confluencia con el feminismo desde los diversos movimientos de mujeres, bien en su reflexión, bien en sus objetivos y en su evolución durante la segunda parte de la década de los ochenta. Esta idea es la que he querido fundamentar en la selección de imágenes testimoniales que presento en este Congreso y que están editadas como sigue.

En primer lugar se presentan tres apartados de testimonios⁸ que corresponden a las Madres de Plaza de Mayo (Argentina 1985), Madres de Héroes y Mártires (Nicaragua 1987) y Federación de Mujeres de Villa el Salvador, Lima (Perú 1986). Pertenecen a organizaciones de mujeres que no tienen una definición feminista. Las dos primeras organizaciones surgen en un contexto de violencia y se constituyen como tales en su relación con el Estado, siendo esta relación de naturaleza diferente según el caso: las Madres argentinas en un política de denuncia y confrontación directa con aquel; las Madres nicaragüenses por el contrario, a través de sus hijos combatientes en la guerra que libra el Estado sandinista con la contrarrevolución, se sienten formando parte del Estado, como sujetos revolucionarios «debidamente involucradas» y le dan su apoyo en esta guerra. Ambos movimientos están relacionados con la violencia de la guerra de uno y otro signo y ambos invocan a sus hijos como núcleo central de su movilización y de su accionar. Por sus hijos ellas irrumpen en los procesos históricos que se están dan-

6. La construcción de las mujeres como sujetos políticos de cambio social, se produce con la acción, al pasar de una identidad privada a una pública, haciéndose visible a través de los movimientos sociales y en la relación con el Estado. Céli Regina Jardim Pinto en la tesis que plantea en su artículo, *Movimentos Sociais: Espaços Privilegiados Da Costa e Cristina Bruschini, Uma Questão de Gênero*, Fundação Carlos Chagas, São Paulo, 1992, es clarificadora la utilización que hace de la idea foucaultiana del poder para fundamentar la dimensión política de los movimientos sociales en tanto espacios donde se rearticulan y redefinen relaciones de poder, entre ellas las relaciones de género, pp. 130-135

7. Es urgente la revisión de la concepción existente de lo político, y de conceptos como ciudadanía y participación política, desde una perspectiva interdisciplinar entre la Ciencia Política y la Historia. Recuperar el sufragismo y el feminismo, y otros movimientos de mujeres como parte de la Historia social y política, implica reconocer formas de actuación política diferentes a las consideradas tradicionalmente como políticas. Por ejemplo, las luchas de las mujeres y también las de otros grupos sociales excluidos del juego político por la etnia o la clase, son una crítica al carácter puramente formal de la ciudadanía y contienen a su vez un sentido de construcción de ciudadanía real. La necesidad de un nuevo marco teórico de lo político se nos ha planteado en el curso de las discusiones de la investigación ya citada

8. Estos testimonios contestan a la pregunta que les hice sobre su relación con otras organizaciones de mujeres y con los movimientos feministas.

do, se transforman en sujetos políticos y son agentes de cambio social. Al mismo tiempo, de forma contradictoria (Madres de Plaza de Mayo) o coherentemente (Madres de Nicaragua) son conscientes de la desigualdad de género y se definen sobre ella.

Los testimonios que corresponden a la Federación de mujeres de Villa el Salvador, hablan de su independencia organizativa dentro de la relación de apoyo y capacitación que reciben de Centros feministas⁹, aunque ésta ha fructificado en la creación de un grupo feminista al interior de uno de los Clubes de Madres, para realizar trabajo específico sobre la mujer¹⁰. El caso de Villa el Salvador muestra una articulación muy avanzada del movimiento feminista y el movimiento popular. Se ha seleccionado como un modesto homenaje a María Elena Moyano y todas las mujeres feministas y de sectores populares víctimas de la violencia senderista hasta el momento.

Por último, se presenta la grabación de una declaración política del movimiento feminista chileno durante la campaña del Plebiscito en dónde se decidía SI o NO a la continuidad de la dictadura pinochetista (1988). El movimiento feminista, liderando a las mujeres de diferentes sectores y organizaciones (pobladoras, jóvenes, artistas, etc.) elaborará un pliego llamado «Demandas de las Mujeres a la Democracia» para darle un contenido de reivindicaciones de género al NO a Pinochet¹¹. Se ha seleccionado este momento entre la abundancia de documentación videográfica reunida sobre el feminismo, porque creemos que la declaración de las feministas chilenas sintetiza los elementos principales que caracterizan mayoritariamente al movimiento feminista latinoamericano durante su desarrollo a lo largo de la década de los ochenta: la definición por la democracia y su imbricación en los procesos de lucha por su recuperación en el cono sur¹² desde una perspectiva crítica con sus contenidos patriarcales¹³. En el documento se pone de manifiesto la vocación de liderazgo del feminismo en relación a los otros movimientos de mujeres¹⁴ y sobre todo se declara explícitamente que el feminismo es sujeto político y protagonista del cambio social. Se trata de una declaración de reafirmación que contiene además la fuerza arrolladora de un movimiento que se encontraba en un momento de gran protagonismo político y de gran madurez como movimiento social, con reconocimiento por otras fuerzas políticas a través de la

9. Entrevista a María Elena Moyano, vilmente asesinada en 1992 por mujeres de Sendero Luminoso y dinamitada acto seguido por hombres del mismo grupo terrorista. Su asesinato por mujeres senderistas puede interpretarse como una manipulación de los intereses de género, desde la oscura doctrina fundamentalista de dicho movimiento, que parece tener un alto componente femenino en sus filas.

10. según testimonio de la representante del Club de Madres Virgen del Carmen

11. La grabación se efectuó durante uno de los actos del evento internacional «Chile Crea», organizado como apoyo a los sectores democráticos y donde las mujeres participaron con varios actos.

12. Fueron las feministas chilenas las que dieron una dimensión continental a su lema «democracia en el país y en la casa»

13. Son numerosas las definiciones desde el feminismo latinoamericano por una democracia participativa y no excluyente de las mayorías

14. «convocamos a todas las mujeres».

participación de sus líderes en plataformas democráticas, redes de difusión, producción intelectual, etc.¹⁵

Es difícil analizar el Movimiento Feminista Latinoamericano, y establecer el alcance de su papel político como agente transformador de las relaciones de género en las sociedades latinoamericanas, desde una perspectiva continental porque los análisis sobre el proceso histórico que ha desarrollado el feminismo en América Latina en las dos últimas décadas aún son escasos¹⁶. Por otro lado, la relación establecida con el Estado que se ha ido configurando después de las tendencias dictatoriales y la institucionalización que se ha hecho de algunas de sus demandas a través de las políticas públicas dictadas para las mujeres, desde áreas específicas de mujer o no, aún se está procesando. En cualquier caso, su estudio es un reto que hay que afrontar, entre otras razones porque puede perderse parte de su historia si una vez más se sumerge en el devenir del tiempo, como sucedió con su primera etapa, el sufragismo, o como ha sucedido con otros movimientos sociales.

En lo que se refiere a su expansión hacia otros movimientos de mujeres, objeto de este estudio, desde hace unos años y cada vez más frecuentemente se está utilizando por parte de autoras y líderes del Movimiento Feminista, el concepto de Movimiento Social de Mujeres o Movimiento Amplio de Mujeres para referirse a la organización y movilización femenina de los sectores populares en torno a la sobrevivencia. Esta denominación expresa en parte el proceso de confluencia de la diversidad de estos movimientos, que por otro lado, han producido un crecimiento y una retroalimentación también del Movimiento Feminista. Entonces, la pregunta es, ¿cuáles son las coyunturas y los factores que han posibilitado esta confluencia y retroalimentación?

Hay una reflexión importante realizada a comienzos de ésta década desde el interior del Movimiento, que nos ofrece algunas claves. Me refiero al documento final del Taller «El feminismo de los 90, desafíos y propuestas»¹⁷. En él, el feminismo latinoamericano define una propuesta política de «transformación global», con «ejes temáticos y propuestas de acción» para cada situación concreta, así como reafirma su carácter democrático y llama la atención sobre los desafíos que plantea la relación con el Estado. También se constata el crecimiento del Movimiento Feminista Latinoamericano señalando:

15. Interesaría hacer el contraste con la evolución producida en los años siguientes, durante el proceso de Concertación democrática y de transición, y para ver las posibilidades y los cambios reales en las relaciones de género al interior de estos procesos de cambio, analizar la dialéctica que se establece entre los movimientos sociales y los partidos políticos, cuando se entra en el juego político tradicional.

16. El estudio de Nancy Saporta Sternbach, Marysa Navarro Aranguren, Patricia Chuchryk y Sonia E. Alvarez, *Feminisms in Latin America: from Bogotá to San Bernardo*, Signs winter 1992, es un buen aporte que analiza su trayectoria política en las décadas setenta y ochenta, a través de los Encuentros, rebatiendo malentendidos sobre el carácter del feminismo latinoamericano y explicando su valiosa especificidad en el tipo de organización y política que ha desarrollado.

17. V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, *Mujer/Empresa* n° 111 1991

«...que ha tocado diversidades sociales, que ha incorporado a nuestro horizonte y a nuestra reflexión, lentamente pero con fuerza indiscutible, la realidad de las mujeres pobres, populares, de las mujeres indígenas, de las mujeres negras, tiñendo cada vez más el movimiento de las características multiculturales y pluriétnicas del continente».

Por otro lado se plantea la complejidad del trabajo de los Centros Feministas señalando que éstos

«... aportan a la producción de conocimientos sobre la realidad de las mujeres, fortalecen y democratizan la sociedad civil desde la propuesta feminista, generan acciones y apoyo al movimiento amplio de mujeres y generan un importante espacio de interacción entre mujeres de diferentes sectores sociales y diferentes experiencias de vida»¹⁸.

Se puede decir que el trabajo de los Centros Feministas ha llevado a una articulación de la problemática de género a la de clase, introduciendo el elemento de la subordinación de la mujer en los movimientos barriales. En los testimonios de las mujeres populares aparecen datos sobre la creación de grupos feministas al interior de ellos, como es el caso del Club de Madres de Villa el Salvador citado anteriormente, relacionadas con el Centro Manuela Ramos de Lima. La coyuntura de la crisis del modelo capitalista periférico y factores como las políticas de cooperación han posibilitado este encuentro de organizaciones de mujeres en el feminismo, junto a factores de subjetividad.

En el caso de las Madres de Plaza de Mayo, su líder Hebe Bonafini, contestando a la pregunta sobre la relación que tienen con las feministas argentinas, señala:

«nosotras no somos feministas, nosotras luchamos por la vida de nuestros hijos, mal podríamos ser feministas...»,

pero continuará con un discurso reivindicativo sobre la falta de lugar para las mujeres en la sociedad. Lo que se trasluce en este testimonio aparentemente con-

18. En la década de los ochenta se han creado en la mayoría de los países latinoamericanos, Centros de Mujeres de carácter no gubernamental (ONG) que trabajan con mujeres de sectores populares a través de diferentes temáticas: derechos, educación, salud, reproducción, creatividad... Esto ha llevado al feminismo latinoamericano a entrar en el campo de la cooperación internacional para el desarrollo, cuyos efectos al interior del movimiento están por analizar. En lo que se refiere al impacto de los proyectos de desarrollo sobre las mujeres, sí se han realizado evaluaciones que consideran sus resultados poco satisfactorios porque se ha trabajado con microproyectos puntuales que no han cambiado las condiciones de vida de las mujeres a las que iban dirigidos y siendo mínima su significación económica dentro de los presupuestos dedicados a la cooperación. Los pequeños proyectos, referidos al ámbito doméstico en su mayoría, han jugado un papel tendiente a reforzar el rol tradicional de las mujeres. No se han establecido programas de largo alcance como los que se han aplicado para los hombres, no se ha dado atención a la organización de las mujeres y fortalecimiento de su posición en el trabajo rural y urbano, a su formación y participación política. La propuesta que se lanza para el futuro es educar al norte en la cooperación para el desarrollo e incluir la perspectiva de género en programas y acciones específicas para las mujeres, así como garantizar el acceso de las mujeres a los mecanismos de poder político y económico y a los espacios dónde se toman decisiones que afectan especialmente a las mujeres y a su reproducción. Sobre este tema ver P. Portocarrero, N. Galer, P. Ruíz Bravo, V. Guzman, *Mujer en el Desarrollo, Balance y Propuestas*, Ed. Flora Tristan, Lima 1990 y V. Guzmán, P. Portocarrero y V. Vargas (comps), *Género en el Desarrollo*, Ed. Entre Mujeres/Flora Tristan, Lima 1991

tradictorio, es en primer lugar, el falso estereotipo que Bonafini tiene sobre el feminismo y las feministas. Está claro, que los objetivos y la acciones de las Madres organizadas en torno a la recuperación de sus hijos no son feministas, pero la pregunta es, ¿cómo actúa el género en este caso?

Las Madres de Plaza de Mayo, como las Madres de Héroes y Mártires de Nicaragua, son un ejemplo de movimiento social de mujeres en donde la identificación con la socialización de los hijos como tarea del género femenino actúa como motor, y se articula a la coyuntura política y social de forma diferente en cada caso. El caso de Nicaragua hay que mirarlo a la luz de la Revolución Sandinista y la institucionalización que se hace de la participación social y política de las mujeres desde el Estado a través de las organizaciones de masas. El caso argentino puede verse como un movimiento por los Derechos Humanos, que surge en una situación en donde los organismos internacionales de defensa de éstos, fueron inoperantes y ciegos. Pero el Movimiento de Madres de Plaza de Mayo no es sólo un movimiento por los Derechos Humanos, va mucho más allá, por su carácter femenino¹⁹, convirtiéndose en un paradigma de nuevas formas de hacer política desde la maternidad, porque lo nuevo es la integración que hacen de la política y la ética²⁰, al reivindicar el primer derecho de las personas que es la vida. Como creadoras de la vida de sus hijos sintetizan en su acción política lo privado, la maternidad, y lo público, los derechos humanos. Su marcha de cada jueves de la casa (lo privado) a la Plaza (lo público) es un símbolo acabado de esa síntesis.

Esta reflexión, a partir de fuentes videográficas, quiere explicar el hecho de la confluencia en el feminismo de manera articulada o explícitamente negada, de sectores de mujeres implicados en diferentes luchas.

Recapitulando, se puede decir que en las estructuras latinoamericanas del siglo XX (el modelo de desarrollo y las formas de gobierno: dictatoriales o democráticas) se dan coyunturas (crisis económica, luchas por la democracia), factores económicos y sociales (políticas de desarrollo, organismos de Cooperación), hechos históricos (genocidios, guerras) en donde las relaciones de género (que ubican a las mujeres en la sociedad y la historia) se modifican (como otras relaciones sociales) a partir de la actuación de sectores diversos de mujeres, organizadas en torno a objetivos concretos.

Como señala Jardim Pinto, el feminismo posee su propia radicalidad que corta verticalmente todas las prácticas (públicas, privadas, de la razón, el afecto, el trabajo, el placer, la obligación y el deseo) en la presencia del cuerpo de la mujer al luchar por una condición, contra la desigualdad en las relaciones de género, porque:

19. En los inicios se pensó que salieran sólo las mujeres, como una táctica para evadir la represión, según J. P. Bousquet, *Las Locas de la Plaza de Mayo*, Ed. El Cid, Buenos Aires 1980. Pero fueron ellas individualmente las que iniciaron la búsqueda de sus hijos y su carácter de madres tampoco las libró de la represión porque hubo madres desaparecidas, amén de ser consideradas locas

20. L. B. Gingold y I. Vázquez, *Madres de plaza de mayo: Madres de una nueva práctica política?* Nueva Sociedad n° 93 1988

« el movimiento feminista es el espacio privilegiado donde se explicitan las resistencias a las relaciones de poder contenidas en las relaciones de género, pero no es el único canal. En los movimientos populares también emergen prácticas de resistencia a la desigualdad contenida en las relaciones de género»²¹.

Pensamos que el feminismo²² actúa como agente de transformación traspasando los objetivos y la acción inmediata de las organizaciones de mujeres que no se mueven inicialmente contra la desigualdad de género. Desde la participación política como sujetos, las mujeres entran en un proceso en el que su condición subordinada se hace visible, produciéndose el cambio en la relación de género, que las lleva a indentificarse con el discurso feminista e iniciar la crítica a la subordinación.

21. Celi Regina Jardim Pinto, op. cit. p. 125. La traducción es mía

22. Defino el feminismo como un proceso histórico inacabado en el que se da una toma de conciencia de la desigualdad de género por las mujeres, un movimiento político y el desarrollo de un discurso teórico, crítico y renovador del conocimiento. Los tres factores han coincidido hasta ahora en dos momentos: el sufragismo y el feminismo de los setenta. Visto así el fenómeno del feminismo, se explican sus reflujos y reapariciones, su expansión y su carácter internacionalista, así como la continuidad actual en su presencia social, aún en el reflujos del movimiento. Sobre este punto ver C. Fagoaga y L. G. Luna, Notas para una historia social del movimiento de las mujeres: signos reformistas y signos radicales, en Ordenamiento Jurídico y Realidad Social de las Mujeres, Universidad Autónoma de Madrid 1986, p. 454